

Pedagogía Ignaciana aplicada en la Innovación Educativa

Ignacian Pedagogy and Educational Innovation

Victoria Dalila Palacios Mieles

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

vdpalacios@puce.edu.ec

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0567-2063>

Resumen

Hablar de la presencia de la Compañía de Jesús en el Ecuador es hablar no solo de la Historia del país sino también de su influencia en la educación de varias generaciones de niños y jóvenes ecuatorianos. El espíritu de la educación que se imparte en los centros educativos de la orden en todos los niveles de formación está guiado por los principios de su fundador, Ignacio de Loyola, recogidos y sistematizados en la Pedagogía Ignaciana, que incluye valores y propósitos en concordancia con su pensamiento y sus criterios de formación de ciudadanos conscientes, competentes, comprometidos y compasivos. Este trabajo, revisa no solo esta forma del quehacer educativo de las instituciones jesuitas sino que busca evidenciar cómo ha evolucionado frente a las necesidades y recursos del siglo XXI, a través del repaso de los esfuerzos en innovación educativa aplicados en los colegios ecuatorianos y en los planteles en Cataluña, España.

Palabras clave: innovación educativa, pedagogía ignaciana, formación en valores

Abstract

To talk about the presence of the Company of Jesus order in Ecuador is to talk not only about the county's History but also of its influence on the education of several generations of Ecuadorian children and youth. The spirit behind the education given in the educational centers of the order in all of the learning levels is guided by the principles of its founder, Ignacio de Loyola, compiled and systematized in the Ignatian Pedagogy, which includes values and purpose in concordance with his thinking and his formative criteria of conscious, competent, compromised and compassionate citizens. This works reviews not only this way of the educative labor of the Jesuit institutions but also aims to make evident how it has evolved in face of the needs and resources of the XXI century, through the assessment of the efforts in educational innovations applied in ecuadorian high schools as well as in schools in Catalonia, Spain.

Keywords: educational innovation, ignatian pedagogy, values education

Pedagogía Ignaciana aplicada en la Innovación Educativa

Desde sus orígenes el estilo educativo de la Compañía de Jesús buscó mejorar la educación existente para ofrecer una formación integral, acorde a los tiempos que se vivían y con un enfoque dirigido a balancear la ciencia y el espíritu. Aunque no se pueda hablar de innovación como tal, su método educativo fue pionero y visionario, anticipado para su tiempo y con la flexibilidad suficiente para ir incorporando los cambios que se han dado a lo largo de sus más de 400 años de historia.

El proceso de construcción de lo que hoy se conoce como Pedagogía Ignaciana parte con la fundación de la orden de la Compañía de Jesús, que pronto encontró en la educación un camino idóneo para su apostolado, la formación de niños y jóvenes que puedan actuar en el mundo dotados de las mejores herramientas intelectuales y espirituales para que sean agentes de cambio en la sociedad.

En este artículo se hace una investigación documental particularmente en temas de innovación y Pedagogía Ignaciana. La primera parte busca describir los conceptos y el alcance de la innovación educativa. En la segunda se aborda los orígenes e historia de la Pedagogía Ignaciana como rectora de la labor educativa jesuita, y finalmente, se describen experiencias de innovación en instituciones educativas regidas por la Compañía de Jesús en España y Ecuador.

Innovación educativa

La innovación educativa es el proceso de renovación pedagógica que busca actualizar las prácticas dentro y fuera del aula con la finalidad de ofrecer a los estudiantes una educación integral que atienda sus necesidades cognitivas, expanda su comprensión del mundo y los prepare para las demandas cambiantes en lo técnico, científico, laboral y personal que impone la era tecnológica. El alcance de las innovaciones puede ser puntual o muy amplio, incluso extenderse a toda la institución, en temas auxiliares al proceso educativo tales como: arquitectura, mobiliario, gestión administrativa, recursos tecnológicos, entre otros. Pero siempre toda innovación, pequeña o grande, para ser considerada como tal, debe estar centrada y al servicio de mejorar la calidad de la educación.

Un proceso innovador exitoso requiere de investigación, planificación e intención, para saber no sólo a dónde se quiere llegar sino también cómo se hará, con qué herramientas y metodologías y en qué ámbitos. También debe representar un compromiso de toda la comunidad educativa, conllevar acompañamiento, evaluación y retroalimentación de los cambios implementados, Jaime Carbonell lo resume de la siguiente manera:

Una serie de intervenciones, decisiones y procesos, con cierto grado de intencionalidad y sistematización, que tratan de modificar actitudes, ideas, culturas, contenidos, modelos y prácticas pedagógicas. Y, a su vez, de introducir, en una línea renovadora, nuevos proyectos y programas, materiales curriculares, estrategias de enseñanza y aprendizaje, modelos didácticos y otra

forma de organizar y gestionar el currículum, el centro y la dinámica del aula (Carbonell, 2001, p. 17).

Es importante enfatizar que no todo cambio es innovación, depende sobre todo de la profundidad e intencionalidad, a decir de Blanco y Messina la innovación “supone una transformación, un cambio cualitativo significativo respecto a la situación inicial en los componentes o estructuras esenciales del sistema o proceso educativo” (Blanco y Messina, 2000, p. 63). El objetivo del cambio, como se dijo, anteriormente, siempre debe estar orientado a mejorar la calidad de la educación, haciendo uso de las metodologías pedagógicas pertinentes a cada situación del proceso de enseñanza-aprendizaje.

No podemos dejar de insistir que la innovación educativa necesita incluir como un eje transversal a la educación en Valores, los niños y jóvenes necesitan contar con las herramientas axiológicas necesarias para encarar la vida en la sociedad de consumo que los bombardea con mensajes de extrema individualidad y pobres responsabilidades por su prójimo, que derivan en situaciones como el bullying, el consumismo, una pobre autoestima y una débil inteligencia emocional. Ante la pregunta de ¿para qué queremos innovar?, la respuesta siempre debe ser para formar ciudadanos responsables, seres humanos integrales, solidarios, empáticos, que puedan ayudar a la construcción de una sociedad más justa y logren vivenciar un plan de vida equilibrado con logros y aspiraciones no solo en lo mental y material sino también en lo espiritual y comunitario.

Recapitulando, la innovación educativa no es un fin en sí misma, sino un camino de renovación, una actitud de búsqueda constante de las mejores prácticas metodológicas que puedan llevar a los estudiantes a una comprensión profunda de los conocimientos y al mismo tiempo, a la construcción de ciudadanía, para el ejercicio pleno de sus deberes y derechos. En este sentido, planteamos en esta ponencia, el quehacer educativo jesuita ha tenido, desde sus inicios, un espíritu pionero de investigación, experiencia y adaptación de la pedagogía no solo a las mejores prácticas de cada tiempo, sino también poseedor de un núcleo profundamente espiritual y vivencial de los valores cristianos de compasión y solidaridad. A continuación veremos cómo se realizó la construcción de esta práctica, desde los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola, hasta la elaboración y publicación de los textos más contemporáneos que recogen lo que hoy se denomina Pedagogía Ignaciana.

Orígenes de la Pedagogía Ignaciana

Existe una secuencia en la evolución del pensamiento y la práctica educativa de la Compañía de Jesús a lo largo de su historia, desde su creación como orden religiosa en 1534 por Ignacio de Loyola y su aprobación por el Papa Paulo III en 1540, hasta la publicación, a finales del siglo XX, de los documentos *Paradigma Pedagógico Ignaciano* y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico*. Este recorrido a través del tiempo y la experiencia de campo en las diversas instituciones jesuitas ha permitido construir un bagaje pedagógico creado alrededor de los principios que estableció Ignacio para su orden.

Después de su creación como orden y su posterior aprobación papal, la Compañía de Jesús se centró en el conocimiento tanto al interior de la orden, para la formación de sus sacerdotes, como su transmisión, para los que estaban fuera de ella (Giard, 2012, p.7) como la mejor respuesta a las críticas y la reforma de Juan Calvino y Martín Lutero. Esta autora señala que la primera Compañía adoptó una relación positiva con el conocimiento y confió en el trabajo de la inteligencia (Giard, 2012, p. 24) y explica:

¿Cómo fue posible todo esto? Porque el pequeño círculo de fundadores y posteriormente las generaciones que les sucedieron fueron capaces de ver en la adquisición y producción del conocimiento así como en el trabajo de la inteligencia, una manera esencial de actuar en la realidad del mundo al servicio de los demás. Esto fue su contribución *ad majorem Dei Gloriam*. (Giard, 2012, p. 24).

Existe un consenso en todos los estudiosos de la Pedagogía Ignaciana en que su principal fuente de inspiración son los *Ejercicios Espirituales*. “Más que un tratado de espiritualidad o de teología, los Ejercicios son un manual para seguir un trayecto espiritual. En este trayecto la persona se encamina hacia el ordenamiento de los afectos y de la vida” (Palacios, 2017, p. 99). Este manual no solo contiene la guía para la persona que está llevando adelante su experiencia sino también para el acompañante, que lo apoya manteniendo cierta distancia y respetando su libertad en el camino. “Los EE quieren, a través de diversas técnicas pedagógicas, enseñar al ejercitante a optar, asumiendo el ejercicio de su libertad” (Lange, 2005, p.34).

Desde el punto de vista pedagógico, los *Ejercicios Espirituales* se consideran como una metodología activa, en que la persona que los practica recibe las instrucciones para el camino que ella va a realizar pero es responsable de seguir el proceso, cumplir sus objetivos y poner empeño en su realización; el acompañante es una figura de apoyo que ofrece una guía sutil pero con un criterio de respeto a la libertad del ejercitante, quien es protagonista de su experiencia.

El siguiente documento fundamental en el estudio de la Pedagogía Ignaciana es el capítulo IV de las *Constituciones*, el documento legislativo de la orden de la Compañía de Jesús, presentado en 1551. La Parte IV, titulada *Del instruir en letras y en otros medios de ayudar a los prójimos los que se retienen en la Compañía* está dedicada al accionar educativo de la orden; esta parte describe la forma en que debe llevarse a cabo la formación intelectual de los miembros de la Orden, de los alumnos externos, y la manera de trabajar el apostolado en los colegios.

El documento plantea el modo de proceder en el apostolado educativo y contiene dos principios claros que describen la perspectiva pedagógica de Ignacio: el primero son las definiciones muy precisas del accionar educativo y el segundo, el tema de la adaptabilidad; aunque esto parezca contradictorio, ambos conceptos son complementarios y permiten que cada rector adapte el modelo minuciosamente descrito a la realidad de cada localidad. (Palacios, 2017, p. 103). Uno de los elementos que podemos considerar visionario porque delimitó unos principios centrales para la operación pero deja espacio al mejoramiento y la actualización que podrían ocurrir, y así lo han hecho, con el pasar de los siglos. Cabe destacar que las Constituciones se

hicieron con el beneficio de varios años de experiencia educativa y recogen la vivencia de lo aplicado.

Lange (2005) señala cinco enfoques pedagógicos que se pueden encontrar en el documento: el primero de ellos es el fin apostólico-religioso, esto es, el fin último que persigue la Compañía a partir de sus apostolados y que es “llevar a todos los hombres al conocimiento y amor de Dios y por este medio a la salvación” (Lange, 2005, p. 54). El segundo enfoque se resume en la frase “La virtud con letras, la vida con ciencia, la conducta con el saber”, que alude a la integración de una formación intelectual con una educación moral y cristiana, en suma, la formación total de la persona, tarea que ya se llevaba a cabo en los centros jesuitas de la época. El tercer enfoque es la cohesión enseñanza-aprendizaje, dado que en el modelo ignaciano ambos procesos están cohesionados y se les asigna la misma importancia. A decir de Lange (2005), la responsabilidad del maestro y del estudiante está al mismo nivel en sus respectivos campos de acción, cada uno está llamado a lograr la mejor eficacia.

Los dos últimos enfoques pedagógicos reseñados en las Constituciones, son la adaptación del proceso educativo y la metodología interactiva. El primero se relaciona con la importancia que da Ignacio a la posibilidad de brindar una respuesta efectiva a un contexto específico, acomodando la propuesta a los tiempos y lugares donde se aplica; para lograrlo, se debe observar el entorno y las personas y ejercer el discernimiento para escoger los cambios más apropiados que permitan cumplir los fines de la misión jesuita. Lange destaca que esta forma de proceder hizo que Ignacio fuera “conservador donde debía serlo e intuitivo e impulsor donde era necesario” (Lange, 2005, p. 62).

Por último, la metodología interactiva destaca como la estrategia pedagógica presente en todo el proceso de formación, descrito en las *Constituciones*. A través de esta, el estudiante debe poner en práctica lo aprendido para, de ese modo, asimilar conocimientos de manera vivencial; para llevar a cabo esta metodología, el maestro da instrucciones concretas a los estudiantes, desde cómo tomar notas, pasando por la manera en que se deben formular las preguntas y en cómo ejercitar la memoria (Lange, 2005).

En el año 1599 se promulga la *La Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu*, conocida simplemente como la *Ratio Studiorum*, el plan oficial de estudios de la Compañía de Jesús. Este documento constituye una “síntesis magistral entre la mejor tradición intelectual, literaria y técnica del humanismo renacentista con la mejor tradición ética y religiosa del humanismo hispano” (Vergara, 2007, 198). Este plan de estudios fue el resultado de un proceso de varios años de revisiones minuciosas, y tuvo como insumos a los documentos realizados en los colegios Messina, Gandía y Roma. En concordancia con los contenidos prácticos y detallados de los *Ejercicios Espirituales* y las *Constituciones*, la *Ratio Studiorum* es una guía muy precisa de las acciones, del modo de proceder, de cómo obrar. Klein la describe así:

Es también un manual de organización y administración escolar con prescripciones sobre la malla curricular, carga horaria de las disciplinas, programación, textos, metodología de enseñanza y de aprendizaje; evaluación y premiación de los

alumnos; funcionamiento de las academias y de las actividades extraescolares, y sobre la disciplina de profesores y alumnos (Klein, 2002, p. 39).

Labrador (1999) reconoce en el documento la existencia de tres momentos pedagógicos marcados: la prelección, la repetición y la aplicación. La prelección es el momento en que el profesor presenta la materia a estudiar, motiva al estudiante para su estudio y advierte los problemas que puede encontrar. El profesor debía adaptar la exposición de los temas de acuerdo a las capacidades de sus estudiantes y exponerlos con claridad y organización. La persona es el centro del proceso. En la repetición, es el turno del estudiante de tener una participación activa en su aprendizaje, a través de trabajos de composición oral o escrita que le permitan argumentar e integrar en su discurso lo aprendido. Finalmente, la aplicación es el momento en que se pasa a la elaboración de composiciones, debates y ejercicios entre los alumnos con la presencia del profesor. En la primera fase, tiene más presencia el profesor, en la segunda, el alumno, y en esta fase, participan ambos, estudiante y profesor. Labrador destaca que

Esta dinámica constituía el patrón didáctico de los Colegios de la Compañía que seguía tanto en los programas de Letras como en los de Ciencias. Los jesuitas habían construido su método después de largos años de experiencia, intentando conducir sus enseñanzas al mayor grado de instrucción posible (Labrador, 1999, p. 49).

Con los lineamientos de la *Ratio Studiorum* funcionaron los planteles jesuitas del mundo durante cuatro siglos, y sigue teniendo validez. La siguiente etapa en la definición de la Pedagogía Ignaciana se dio a finales del siglo XX con dos documentos *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986) y *Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico* (1993).

El primero de estos documentos, *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, fue producto de la Congregación General 31 de la orden, y fue realizado en el contexto posterior al Concilio Vaticano II y representa la renovación del apostolado jesuita por la educación alrededor del mundo.

Constituye un referente en la renovación de la educación jesuita y una apuesta por responder a los desafíos del mundo actual sin perder su historia, el acumulado histórico de sus experiencias y su carisma específico, es decir, actuar de acuerdo a los signos de los tiempos, aplicando el discernimiento propio del carisma ignaciano, guiándose por el evangelio y tomando como referencia su experiencia de siglos en el tema educativo (Palacios, 2017, p. 111).

El enfoque curricular que describen las *Características* está centrado en la persona, con el objetivo de darle una formación cristiana integral. La educación tiene espíritu evangelizador y potencia los valores de solidaridad y justicia social, para ayudar a crear una sociedad transformadora, se busca ofrecer una educación personalizada, adaptada a las características y necesidades del alumno, con énfasis en una formación intelectual profunda, que potencie y desarrolle su capacidad de razonamiento y crítica. Tampoco se deja de lado la formación física, considerando a los deportes, ejercicios y la buena postura, como herramientas para el desarrollo de la psicomotricidad y como apoyo para la salud física y mental de los estudiantes.

De su lado, la publicación en 1993 de *Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico* terminó de redondear esta noción de que se podía hablar de una forma de hacer educación, caracterizada a través de los años en el ejercicio del apostolado educativo de la Compañía de Jesús alrededor del mundo. Su creación partió de la noción que las *Características* necesitaban un complemento para su aplicación práctica. El P. Peter Kolvenbach, XXIX General de la Compañía de Jesús, impulsó su redacción y fue el primero en escribir sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI).

En *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico* se profundiza acerca del proceso Contexto-Experiencia-Reflexión presente desde los *Ejercicios Espirituales*, y se lo complementa con momentos como Acción y Evaluación, en la aplicación de este proceso que se ha hecho en la Corporación para la Educación Audiovisual Francisco Xavier (CEAFAX), se ha añadido la Celebración como un espacio complementario y de cierre: el camino bien recorrido merece ser también celebrado.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) observa que el humanismo cristiano actual está llamado a destacar el aspecto social de la misión evangelizadora. Servir a la fe representa necesariamente hacer promoción de la justicia, la evangelización, especialmente en el apostolado educativo, está en hacer de cada persona un hombre o una mujer para los demás.

La Pedagogía Ignaciana propone un desarrollo personal pero sin descuidar lo social; es decir, contando siempre con el apoyo de los demás, formando un ciclo virtuoso entre la persona y su comunidad. Este planteamiento resulta un antídoto a la cultura individualista y consumista que está vigente desde finales del siglo XX. Autores como López-Yarto (2014) destacan la capacidad que tiene la Pedagogía Ignaciana para guiar en la construcción del “yo” pero también de dirigirlo hacia el “nosotros”, hacia la interacción profunda y la solidaridad verdadera. Ser hombres y mujeres “para los demás” se convierte así en otro signo del tipo de formación que proponen los jesuitas, educar personas solidarias, conscientes de su lugar en el mundo y capaces de pasar a la acción.

La Pedagogía Ignaciana tiene como característica prioritaria el desarrollo pleno de la persona, pero un desarrollo integral, holístico, por lo cual propone absolutamente la construcción simultánea de la dimensión valórica de la persona, desde el valor troncal del Evangelio, que es el amor concreto a las personas en contexto, el prójimo (Palacios, 2017, p. 129).

Respecto al proceso pedagógico representado en los pasos de Contexto, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación, en cada uno de ellos se destaca no solo el espíritu de libertad y protagonismo del estudiante en su propio camino de enseñanza-aprendizaje, sino también la guía cuidada y bien planificada que otorga el profesor para que los conocimientos se vuelvan vivenciales y permitan ejercer los procesos cognitivos y practicar habilidades de debate, exposición, resolución de problemas y pensamiento crítico. Una formación intelectual humanista, liberadora y que busca cohesión entre los valores cristianos y la vida.

El Contexto permite que la verdad aparentemente inmutable del conocimiento no esté abstraída de la realidad del lugar y las circunstancias de las personas que

aprenden. El docente inicia con la *prelección* que representa una exposición del tema que se va a estudiar, en un plazo determinado, luego se abre el diálogo con los alumnos/as para que manifiesten su reacción a la temática expuesta, es en este diálogo que el profesor va a ir conociendo más las características de los alumnos, sus opiniones, vacíos de conocimiento, circunstancias personales, información que le sirve para profundizar en la contextualización de la materia, haciéndola así más personalizada para el grupo específico y los alumnos individuales.

Sigue la Experiencia, un momento en que se abre el espacio para que el estudiante incursione en el campo del nuevo aprendizaje propuesto y aplica sus sentidos, mente y corazón, aunque en este momento no le corresponde al docente ser protagonista, su presencia es indispensable como acompañante experto que puede dar pequeñas pautas pero debe resistir la tentación de resolver el aprendizaje.

La Reflexión, entendida como discernimiento, es el momento de analizar lo aprendido a través de la experiencia con el tema. En la *Pedagogía Ignaciana, un Planteamiento Práctico* se lo describe como el “proceso por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia”. Con la reflexión o discernimiento cada estudiante va conociendo cada vez mejor el mundo, las personas con quienes comparte su realidad y, sobre todo su propia realidad personal, su identidad actual y la que quiere ir construyendo. “Contexto y reflexión constituyen un círculo virtuoso en el cual el / la estudiante puede ir adquiriendo las condiciones de persona competente, consciente, compasiva y comprometida” (Palacios, 2017, p. 136).

Se da paso entonces, a la Acción, entendida como la puesta en práctica del conocimiento ya interiorizado. La acción tiene dos direcciones: una, hacia el interior, la mente y el corazón de cada persona y otra, hacia afuera, hacia el mundo con el cual el la estudiante siente solidaridad (compasión). Queda atrás la enseñanza abstracta y el aprendizaje vacío. Lo que se aprende tiene que encajar con el vivir y completar el perfil de la vida buena y valiosa. La acción en el PPI se dirige tanto al cambio personal como social (familiar, comunitario, político...).

La Evaluación ignaciana no pretende señalar índices de resultados o cuantificar el proceso educativo, lo que pretende es evidenciar los estados cognitivos, afectivos y comportamentales que van provocando las intervenciones realizadas, la experiencia, la reflexión y la acción, la evaluación debe extenderse no solo al estudiante sino también a todos los actores del proceso educativo, más que como una forma de castigo o recompensa, como una retroalimentación que permita seguir adaptando el esfuerzo pedagógico.

Sin embargo, más allá de los detalles metodológicos, hay un hilo conductor que siempre vuelve la mirada hacia el Evangelio y la pedagogía de Jesucristo, la transformación a través de la experiencia que se propone en los *Ejercicios Espirituales* lo mismo se puede aplicar a la vida espiritual que a la adquisición de conocimientos, siempre teniendo en cuenta que el proyecto de vida de excelencia no puede estar al servicio de fines egoístas sino para el servicio, la solidaridad y la transformación del entorno a través de la justicia. Las palabras de un discurso del Padre Peter-Hans Kolvenbach resumen este paradigma en cuatro características conocidas ahora como las 4 Cs de la Pedagogía Ignaciana: competentes, conscientes, comprometidos y

compasivos, en años recientes, los jesuitas de Cataluña en el proceso de innovación educativa denominado Horitzó 2020, aumentaron un quinta C: creatividad.

En conclusión, desde sus inicios la Pedagogía Ignaciana ha tenido varios principios y metodologías que podrían considerarse “modernos”: una metodología activa que pone a la persona en el centro, le da guías y elementos para el aprendizaje pero respeta el proceso del estudiante y le da libertad en la forma en que puede vivenciarlo para luego, generar un momento de reflexión y acción que permita integrar el conocimiento; del mismo modo, el principio de adaptabilidad que permite que la pedagogía sea algo vivo, cambiante de acuerdo al entorno y al contexto de los tiempos y lugares en que está la presencia educativa jesuita. La Pedagogía Ignaciana busca la formación integral del ser humano, en sus dimensiones mentales, físicas y espirituales, con un énfasis marcado en los valores y la excelencia. “Ser más para servir mejor”, no es solamente un lema sino una forma de vivir y obrar en el mundo: cultivarse no para alimentar la vanidad sino para ser de mejor servicio a la sociedad, al prójimo y a Dios.

Sin embargo, con el mismo espíritu de reflexión y observación de los *Ejercicios Espirituales* la comunidad jesuita a lo largo de los siglos ha buscado no solo actualizarse en los avances de cada época sino también reflexionar, revisar y evaluar sus métodos y logros para seguir cumpliendo con el *Magis* ignaciano, en ese sentido, los esfuerzos por innovar, sin dejar de lado los valores ni los principios de la orden, son una expresión más de su carisma y su compromiso con la educación.

Experiencias de innovación en las instituciones educativas jesuitas

Como hemos visto en este breve recorrido por la historia de la Pedagogía Ignaciana y sus características destacadas a través del tiempo, la reflexión, acción y evaluación se han aplicado también al interior del apostolado educativo jesuita, como una forma de no solo sistematizar sus experiencias en la práctica sino también con una mirada hacia lo que estaba pasando afuera en el mundo de la pedagogía. Un análisis más minucioso de los principios rectores de la Pedagogía Ignaciana revela que estos han dejado siempre una puerta abierta no solo al mejoramiento continuo sino a la adquisición de nuevas ideas y metodologías novedosas, que se examinan siempre bajo la lupa de los valores cristianos para determinar su pertinencia y aplicabilidad. Esta forma de encarar el futuro ha demostrado no solo ser efectiva sino también visionaria.

La experiencia de innovación educativa más significativa en el sistema educativo jesuita ha tenido lugar en este siglo en Cataluña, España. La organización educativa Jesüites Educació inició en 2009 el proyecto Horitzo 2020, un proceso integral de renovación en las ocho escuelas de la región. Se replantearon temas pedagógicos, organizativos, de infraestructura y mobiliario, incluso administrativos, se revisaron contenidos curriculares, objetivos y el perfil del docente. Como producto de este proceso se ampliaron las 4Cs a cinco, para añadir la creatividad como una dimensión complementaria al ideal de personas que se buscar formar. “El proyecto de Jesüites Educació es un proyecto humanizador; es decir, una llamada a vivir intensa y profundamente la existencia, una voluntad de llegar a ser lo que genuinamente somos, de llegar a ser más humanos, más personas” (Jesüites Educació, 2017, p. 4).

El recorrido del cambio ha sido documentado ampliamente, con la edición de unos cuadernos pedagógicos que van analizando todo el proceso de manera detallada. “El modelo recoge y actualiza lo mejor del paradigma pedagógico ignaciano, envolviéndolo con el conocimiento actual neurobiológico, psicológico, pedagógico y sociológico, al tiempo que lo contrasta con otras experiencias educativas de la Compañía y otros agentes innovadores de todo el mundo (Jesuites Educació, 2017, p. 14).

A menos de dos años de llegar al año 2020, el proyecto ya ha aplicado las experiencias piloto de los cambios en el programa de estudios, la forma de enseñar y los recursos con los que se va a llevar adelante. Los resultados de la aplicación conjuntamente con su correspondiente evaluación ya han sido sistematizados y publicados, incluso la organización ya se plantea que se puede ir más allá de dicho año en la constante búsqueda por la excelencia.

En Ecuador, la Red de Unidades Educativas Ignacianas (REUI) cuenta con su propio proyecto de innovación educativa que se aplica en seis planteles jesuitas y uno fiscal, desde su aprobación ministerial en agosto de 2016, Innov-Acción XXI. El proyecto se inició con la asesoría de la pedagoga española Montserrat del Pozo, pedagoga española, ex rectora del colegio Montserrat de Barcelona. El modelo pedagógico del Innov-Acción XXI es el de la Enseñanza para la comprensión. Las unidades educativas de la REUI que participan en el proyecto son: Cristo Rey (Portoviejo), Javier (Guayaquil), San Felipe Neri (Riobamba), San Gabriel y San Luis Gonzaga (Quito). Los centros educativos de la red jesuita brindan asesoría directa al Colegio fiscal 24 de Mayo de Quito.

El proyecto, según se detalla en la página web del colegio Borja (www.unidadborja.edu.ec), está dedicado a mejorar la calidad de la educación por medio de “la reestructuración del modelo educativo, acorde a su identidad de institución ignaciana y a las exigencias de la sociedad del siglo XXI, que contribuye a la formación para la vida, donde el estudiante es el protagonista del aprendizaje”.

La REUI describe en su blog, que como parte del proyecto se ha trabajado en la definición del Modelo de persona que quieren educar, “ubicando a la persona como centro y sujeto del proceso educativo, pretende ser la guía de horizonte y sentido en este camino de innovación emprendido” REUI (2018). Los rasgos de la persona son: realista y espiritual, que interactúa con la realidad, creativa, justa y solidaria, emotiva y con esperanza, involucrada y cooperativa, abierta al mundo y en movimiento.

Desde 2007 el Colegio San Gabriel de Quito ha tenido cambios pedagógicos importantes: disminuyó el número de estudiantes en cada paralelo, se organizó al colegio por medio de aulas temáticas e iniciaron los proyectos multidisciplinarios en los que se enfatiza la interrelación de materias y su conexión con la sociedad a la que se quiere transformar, estas innovaciones introducidas han representado que tanto los estudiantes como los maestros pasen por una etapa de prueba y error pero está dando sus frutos en lograr la inmersión en un tema definido.

Tras dos años de aplicación del proyecto, el Ministerio de Educación entregó en septiembre de 2018 una condecoración a la Unidad Educativa Borja de Cuenca en

reconocimiento a la implementación del proyecto educativo Innov-Acción XXI. En la premiación, el ministro Fander Falconí destacó la plataforma digital del colegio Borja que no solo contiene los textos y permite presentar tareas sino que amplía los contenidos pedagógicos. La plataforma, señaló “permite ahorrar costos y contribuye al cuidado del medio ambiente al disminuir el uso de libros”.

Conclusiones

La propuesta de la Pedagogía Ignaciana tiene bases sólidas en lo espiritual y grandes aspiraciones en lo intelectual. El mismo método de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola que es su punto de partida (contexto-vivencia-reflexión) es la clave para su capacidad de permanecer en el tiempo, actualizada, viva y siempre dispuesta a vivir en profundidad uno de sus lemas: “ser más para servir mejor”, la Pedagogía Ignaciana, desde siempre, ha buscado que el estudiante sea el protagonista de su proceso de aprendizaje, con el tutor como un guía que señala el camino del conocimiento pero deja en libertad, aunque sin abandonar, a su guiado para que resuelva el aprendizaje según sus capacidades y tiempos.

Sin embargo, lo que anima y fortalece al proyecto educativo de la Compañía de Jesús es su cualidad evangelizadora que busca formar hombres y mujeres, competentes y de excelencia, sí, pero para los demás. Los recientes esfuerzos de actualizar los métodos pedagógicos se han hecho siempre sin perder de vista esta esencia comprometida y compasiva que se nutre de las enseñanzas de Jesucristo al igual que de los lineamientos que dejó Ignacio y que han continuado sus sucesores en la orden. La Pedagogía Ignaciana representa la reflexión acerca de un gran recorrido de experiencias educativas variadas y enriquecedoras alrededor del mundo, que llevan siglos formando personas integrales que hacen la diferencia en el mundo, ya sea en su desempeño profesional, su comportamiento personal y su núcleo familiar, en suma, ejemplos vivos del lema que identifica a las instituciones jesuitas: “Entramos para aprender, salimos para servir”.

Referencias

- BLANCO, Rosa y MESSINA, Graciela. (2000). *Estado del Arte sobre las Innovaciones Educativas en América Latina*. Santafé de Bogotá D.C., Colombia: Convenio Andrés Bello.
- CARBONELL, Jaume. (2001). *La aventura de innovar. El cambio en la escuela*. Madrid, España: Ediciones Morate.
- GIARD, Luce (2012). La relación con el conocimiento y el ejercicio de la inteligencia en la primera Compañía. *Memorias del primer encuentro sobre El humanismo y las humanidades en la tradición educativa de la Compañía de Jesús*. pp 7-24. México: Editorial ITESO.
- JESÜITES EDUCACIÓ. (2017). *Hacia el Horitzó 2020 y más allá*. [En línea] Recuperado de: <http://h2020.fje.edu/wp-content/uploads/2017/07/Revista-DIF2017-CAST.pdf>
- KLEIN, Luiz. (2002). *Actualidad de la pedagogía jesuítas*. México: Editorial ITESO.
- LABRADOR, Carmen. (1999). La Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús. Estudio histórico-pedagógico. *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*. Eusebio Gil (editor). España: CONEDSU, Universidad Comillas.
- LANGE, Ignacio (2005). *Carisma ignaciano y mística de la educación*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- López-Yarto, Luis (2014). Del Yo al nosotros. Fundamentos psicológicos de la alteridad. *Manresa: Revista de Espiritualidad Ignaciana*. (86) 339, pp. 109-121. Madrid, Centro Loyola.
- PALACIOS, Victoria. (2017). *Aportación de los Colegios Jesuitas a la Educación en Ecuador y propuesta de formación en Pedagogía Ignaciana* (tesis doctoral). Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Red de Unidades Educativas Ignacianas (2018). *Un nuevo modelo de persona que queremos educar*. [Blog] Recuperado de: <http://www.jesuitas.edu.ec/2018/07/un-nuevo-modelo-de-persona.html>
- VERGARA, Javier (2007). El humanismo pedagógico en los colegios jesuíticos del siglo XVI. *Studia Philologica Valentina*, (10) 7, pp 171-200. Valencia, España: Universidad de Valencia.